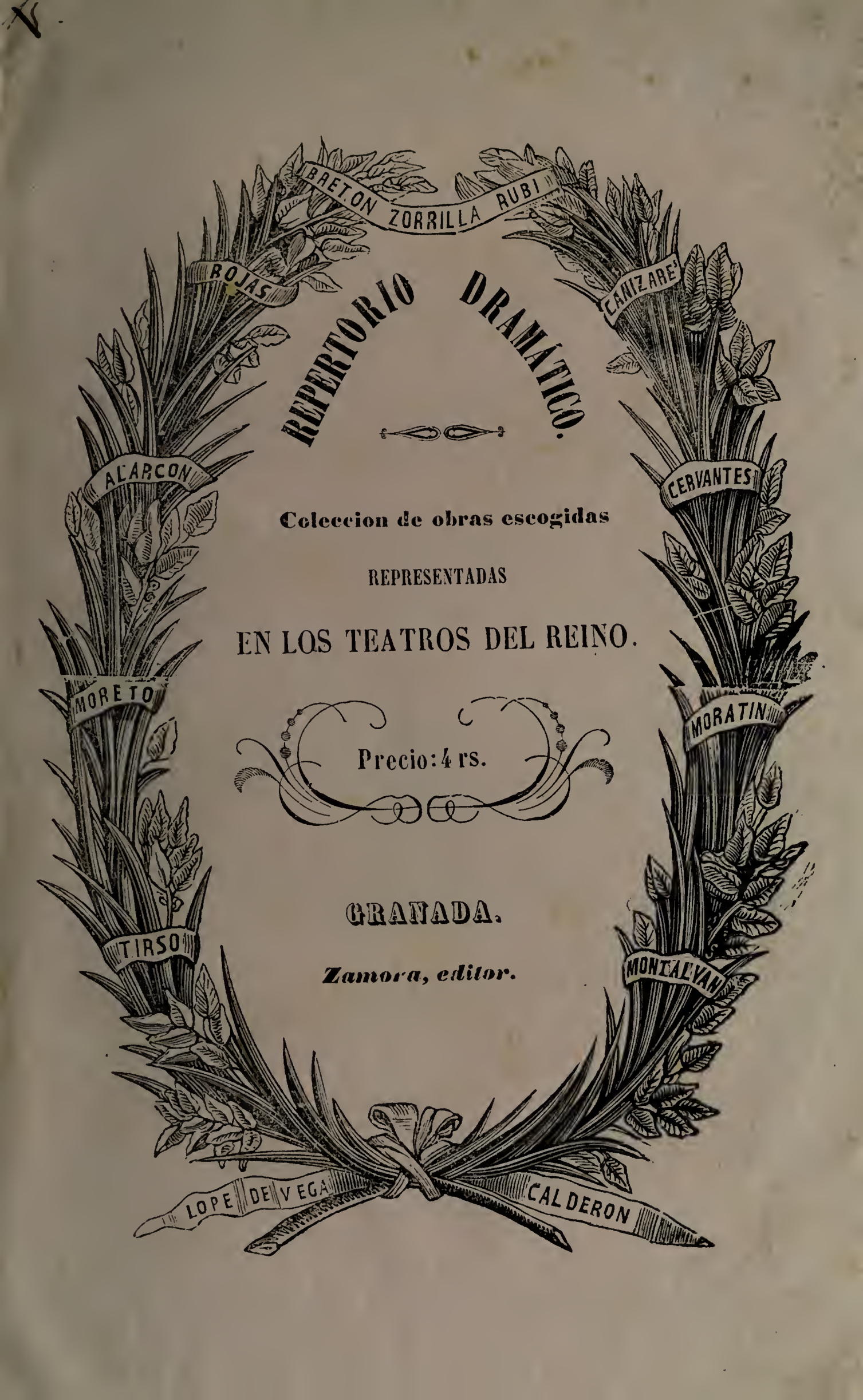
BRETON
ZORRILLA
RUBI
ROJAS
CANIZARES
REPERTORIO DRAMÁTICO.
ALARCON
CERVANTES
Coleccion de obras escogidas
REPRESENTADAS
EN LOS TEATROS DEL REINO.
MORETO
MORATIN
Precio: 4 rs.
GRANADA.
TIRSO
Zamora, editor.
MONTALVAN
LOPE DE VEGA
CALDERON

[659:15]

LA VIRTUD Y LA TRAICION.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

Don Antonio Malli. de Brignole

In

No se castiga el delito:
se encadena la virtud...
¿dónde está la rectitud
de ese tribunal maldito?
Alfredo: acto II, escena V.

Núm. 16.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, **editor.**

1852.

Personas.

DON GONZALO VIZANZO.
LAURA, su hija.
ALFREDO, su amante.
LUIS STENI, su padre, presidente del Consejo de los Diez.
FEDERICO SINCIANI, juez del mismo Consejo.
ESCHIONI, su criado.
UN CRIADO DE STENI.
OTRO DE VIZANZO.

Varios criados de Steni y de Sinciani; Familiares del Consejo de los Diez.

La escena es en Venecia, año de 1456.

Esta obra pertenece al Repertorio Dramático, *propiedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscriciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.*

Acto primero.

EL ENCUENTRO.

Sala decente, guarnecida de tapices, en casa de don Gonzalo: puerta grande en el fondo, otra pequeña á la izquierda del actor: en el lado derecho, enfrente de la puerta y debajo de los tapices habrá oculta una puertecilla chica, que no se dejará ver al espectador hasta la salida de Sinciani: al lado de la puerta de la izquierda habrá una mesa con papeles, libros, escribanía y luces, y junto á ella un sillon: todo lo que adorne la escena será del gusto gótico. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, *sentada en el sillon, apoyada sobre la mesa y acabando de leer una carta.*

Su carta me ha entusiasmado.
(*Guardándosela.*)
Cuán bien retrata su amor!
Mas placer hoy he gozado,
que cuando juró estasiado
adorarme con ardor.
El me hace amar la existencia;

y es tal la pasion que inspira
al alma, que á su presencia
ébria de dicha delira,
y la entristece su ausencia.
Alfredo del corazon,
cuándo el dia ha de llegar
de dulce satisfaccion,
que bendiga nuestra union
el Señor ante su altar.
Muy en breve yo lo espero
con una ardiente ansiedad.
Si este momento hechicero
no se aproxima cual quiero,
no hallaré felicidad.

ESCENA II.

LAURA, DON GONZALO.

GON. Salud, hija mia: venturas el cielo,
(Laura se levanta.)
cual yo se lo pido, te quiera ofrecer:
dichosa mirarte fué siempre mi anhelo,
mi gloria soñada, mi dulce placer.
Qué pena te oprime, mi Laura querida,
que pálido encuentro tu hermoso color?
Me ocultas acaso de amor una herida?
Descubre tu pecho, mi bien, sin temor.
LAUR. Si acaso lo hiciera, mi padre del alma,
mi dura congoja pensara aumentar.
Dejad que á mi pecho le falte su calma,
y á solas mi pena dejadme llorar.
(Un momento de pausa.)
Mas no, me resuelvo... y os voy á decir,
temiendo al hacerlo mas crudo dolor.
GON. Qué causa este dia tu acerbo sufrir?
LAUR. Piedad.. y escuchadme, mi padre y señor.
GON. Dí, pues!
LAUR. Un mes hace que en este aposento,
ví un jóven airoso de dulce mirar;

tal era su encanto, que el alma al momento
de un fuego amoroso sintiose abrasar.
Placer encontraba si estaba á su lado,
mas de él alejada tormento sufria;
asi padeciendo mi pecho angustiado
por no disgustaros su duelo encubria.
Señor, de sus labios con eco amoroso
oí: «Yo te adoro con férvido ardor:»
postrada te ruego que tú, bondadoso,
acojas benigno tan cándido amor.

GON. (*Alzándola.*)
Perder con tu mano mi dulce consuelo,
cruel, hija mia, va á ser á mi edad;
mas verte dichosa tan solo es mi anhelo,
sosiega, mi vida, tu afan y ansiedad.
Si jóven honrado, si buen caballero
ostenta tu amante virtud y valor,
aqui te promete mi labio sincero
será de tu mano muy presto señor.

LAUR. Oh, sí, padre mio, mi Alfredo amoroso
es noble y su pecho no abriga traicion:
haced porque en breve se llame mi esposo,
y abierta contemple de Dios la mansion.

GON. Alfredo se nombra?

LAUR. De Steni, y constante
yo juro adorarle con fina pasion.

GON. Conozco de Steni la cuna brillante,
sus nobles maneras, su buen corazon.
Y sé que el mancebo que pide tu mano
es valiente, honrado cual hombre de honor:
la tuya, hija mia, concédole ufano,
y en él deposito mi gloria y mi amor.
Asunto preciso que agora me llama
me obliga á dejarte contra mi intencion.
Adios, y no olvides al padre que te ama
como único objeto de su adoracion.

LAUR. Tu grato cariño, señor de mi vida,
en mi alma por siempre grabado estará.

GON. Si asi lo cumplieres, mi Laura querida,
por siempre tu padre te bendecirá. (*Vase.*)

ESCENA III.

LAURA, *despues un* CRIADO.

LAUR. Qué dichoso porvenir
se me presenta este dia;
cuántas dichas y alegria
voy feliz á disfrutar!
Con la mano de mi amante,
prenda del alma que adoro,
otro mas rico tesoro
no me es dado ambicionar.
Del Eterno muy en breve
ante el ara consagrada,
espero verme enlazada
con la prenda de mi amor.
Con aquel por quien un dia
vertí mi angustiado lloro;
con aquel á quien adoro
con inestinguible ardor.
Oh, sí, mi padre ha ofrecido
con él muy pronto enlazarme:
ya feliz puedo mirarme,
y tranquila reposar.
CRIADO. Alfredo, señora.
LAUR. Pase. *(Vase el criado.)*
Alfredo del alma mia,
ven, disfruta la alegria
que acabo yo de probar.

ESCENA IV.

LAURA, ALFREDO.

ALF. Laura del corazon á quien adoro
como al Dios que gobierna el universo,
deja que en tu mirada halle, mi vida,
un bálsamo á mi mal.

LAUR. Amado Alfredo!
ALF. Bendigo aquel momento venturoso
en que tú disipaste mi tormento,
y con una palabra conseguiste
elevarme de Dios al alto cielo!
LAUR. Escucha las palabras de ventura
que á dirigirte va tu amado dueño.
ALF. Habla, mi bien.
LAUR. Mi padre cariñoso
ya es sabedor de nuestro amor sincero,
y benigno cual siempre, ha prometido
que ante el ara sagrada del Eterno,
quedará muy en breve, Alfredo mio,
enlazado por siempre nuestro afecto.
Ya que mi padre en nuestra union consiente
se ha alejado de mí todo el tormento.
Si obstáculos algunos se presentan
á que se cumplan pronto mis deseos,
piensas me arredraré siendo adorada
de un amante leal y caballero?
No será asi; que llena de arrogancia,
inflamada de amor puro y eterno,
no temeré la furia de los hombres,
ni los horrores de un destino adverso.
ALF. Celestial criatura! Tú enviada
al mundo descendiste de tu asiento
para hacerme feliz, para elevarme
al trono de los ángeles escelso.
Quién no delira, dulce prenda mia,
al escuchar tu virginal acento?
Quién no consagra su existencia toda
á idolatrarte con amor de fuego?
Oh! bendigo el instante delicioso
en que oí de tus labios hechiceros
estas palabras mágicas, sublimes:
«Yo te idolatro, mi querido Alfredo!»
Al pronunciarlas, contemplé estasiado
cual brillaban tus fúlgidos luceros,
y lleno de placer por tanta gloria,
sentí abrasarse mi inflamado pecho!
Me amas lo mismo aun?
LAUR. Si, cada dia
es mi pasion mayor, amado Alfredo!
ALF. Repítelo otra vez, Laura adorada,
y que me eleve harás al firmamento!

Mas... tú lloras de amor? soy venturoso!
buscas mis brazos? Ven, descansa en ellos;
desafia cual yo la suerte adversa,
y bendigamos juntos al Eterno!

LAUR. *(Arrojándose en sus brazos.)*
Sí, con fervor ardiente le bendigo,
porque me ofrece con tu fino afecto,
un porvenir de amor y de ventura,
cual su eterno poder, grande é inmenso.
Si es verdad que con fines depravados
un hombre me persigue, yo desprecio
de su insensato amor la furia insana,
su osadia y sus bárbaros proyectos.
Si piensa amenazarme el insensato
de un tribunal odioso con tormentos,
yo me reiré de su impotente furia
con el valor contando de mi Alfredo.

ALF. Y quién es el cruel que te persigue,
pensando arrebatarme mi consuelo?
Nada me ocultes, Laura de mi vida,
saber su nombre necesito luego.

LAUR. Ah! qué dije, infeliz...! mi amor ardiente
causó no mas este desliz funesto...
Oculto debió estar, Alfredo mio,
á tu oido por siempre este secreto.
Mas ya que débil pronunció mi labio
que un infame á mi honor atenta fiero,
su nombre odioso, que de horror me llena,
no creas, no, que te dirá indiscreto.
La que se jacta de adorar sensible,
la que siente en pasion arder su pecho,
espira con su pena, si conoce
que ha de esponer á su adorado dueño.

ALF. Juez del *Consejo de los Diez* tirano
pienso que sea el seductor perverso.
Y he de ignorar su nombre, cielo santo!
Y rasgar no podré su aleve seno?

LAUR. *(Asustada.)*
Qué! La muerte le dieras rencoroso!

ALF. Batiéndome con él, y cuerpo á cuerpo.
(Con nobleza.)
Asi se vengan siempre los valientes
y la muerte asi dan los caballeros.

LAUR. No lo es tal el rival con quien pretendes
medir tu fuerte y valeroso acero;

es un traidor que logra sus designios
por tramas viles, por infames medios.

ALF. Quitándole la vida, se consigue
disipar de una vez sus desaciertos.

LAUR. Confianza no tienes en tu amada?

ALF. Como en el Dios que rije el firmamento!

LAUR. Pues olvida á ese hombre, dueño mio,
y fia en mi pasion, yo te lo ruego.
El solo sufra mi desprecio y odio,
mientras nosotros nuestro amor gocemos.
Corre ahora á las plantas de tu padre
á declararle nuestro ardiente afecto;
su aprobacion dirás que solo falta
para que esposos nos llamemos presto.
Si un sí consigues, las delicias todas
enlazados por siempre gozaremos.

ALF. Con esa idea que deleita el alma,
ansioso en busca de mi padre vuelo.
(Va á partir y se detiene reflexionando.)
Pero él del tribunal es magistrado...
y el tuyo su enemigo... Santo cielo!
iluminame tú para que logre
hoy airoso salir con tal empeño.
Me postraré á las plantas de mi padre,
le haré saber nuestro cariño ciego,
y al pedir el permiso apetecido
sus plantas regaré con llanto acerbo.
Mas si nada mis súplicas alcanzan
para mover su corazon paterno,
de aqui te arrancaré, pues que me adoras,
y á vivir á otro clima partiremos...
(Conteniéndose.)
Pero dejar pudiera sumergido
en llanto y en dolor al padre tierno
que me concede tu preciosa mano,
sacrificando su cariño inmenso?
Perdona, noble anciano, la vileza
que rápida cruzó mi pensamiento:
no te arrebataré tu prenda amada,
de tamaña traicion no daré ejemplo,
moriré con mi amor desesperado;
pues antes que traidor quiero ser muerto!

LAUR. Alfredo! *(Con cariño.)*

ALF. Adios, te queda, prenda mía;
justiciero y benigno es el Eterno;

él nos dará su apoyo en este mundo,
ó alli su bendicion alcanzaremos. *(Vase.)*

ESCENA V.

LAURA.

Cuán noble es el corazon
que el cielo le ha concedido!
Inmensa mi dicha ha sido
al conseguir su pasion.
Cuán grata satisfaccion
al escuchar he gozado
su pensamiento elevado!
Prefiere mas bien morir,
que no pérfido cumplir
con un caballero honrado.
Si el dueño del alma mia
hoy consigue su intencion,
satisfecha mi ambicion
veré por fin este dia.
Mas si con la faz sombria
se aproximase á este umbral,
será triste y sin igual
el tormento que me espera!
Si algo descansar pudiera...
Probemos... no espero tal.
(Se va á su gabinete.)

(Queda la escena sola por un instante. Despues se abre la puerta chica tras los tapices, y se vé aparecer á Sinciani y á Eschione que se va al momento. Sinciani cierra la puerta y se guarda la llave.

ESCENA VI.

SINCIANI, ESCHIONE.

SINC. Espera, Eschione, pronto á mis mandatos.
ESCH. Cual ordenais, señor, esperaré *(Vase.)*

SINC. De que Laura está sola tengo datos;
hoy mi resolucion la aclararé.
Es tiempo ya que acaben sus rigores,
que cansado me encuentro de fingir;
yo haré que olvide hoy mismo sus amores,
y á mi proyecto habrá de sucumbir.
(*Recorriendo la estancia con la vista.*)
Do estará? no la veo! En su aposento
retirada tal vez se encontrará
en su amante pensando! Celos siento,
y á mis celos su amante morirá.
Mas... ella! (*Mirando hácia la izquierda.*)

ESCENA VII.

SINCIANI, LAURA.

LAUR. Aqui Sinciani!
(*Turbándose al verle y queriendo volverse.*)
SINC. Laura bella!
con vuestros ojos alentais mi amor,
como en la noche la luciente estrella
da al caminante timido, valor.
LAUR. Caballero! (*Volviéndose turbada.*)
SINC. Mi hermosa! A vuestra vista
de placer se embriaga el corazon.
Oh! dejad que os contemple, porque exista
quien por vos ha perdido la razon.
LAUR. (*Mas sosegada y con dignidad.*)
Ese lenguaje estraño, caballero,
que hace ya tiempo para mí empleais,
nada tiene de noble ni sincero,
hijo es de la traicion que alimentais.
Y cansada, por Dios, ya de escucharos,
un desengaño cierto os quiero dar;
no puedo, ni podré jamás amaros,
ni de Laura debeis nada esperar.
Dirigid á otra bella vuestro acento;
tal vez acoja vuestro ardiente amor:
para mí es el oiros un tormento
que acrecienta mi pena y mi dolor.
Mi corazon de casto ardor henchido,

entregado fué ha tiempo á otro mortal,
y en breve por Dios santo protegido
gozará de su amor angelical.

SINC. Será verdad que mi pasion vehemente
de esa manera, Laura, despreciais?
Por ventura juzgais que mi fe ardiente
es acredora al pago que la dais?
Un odioso rival hoy me arrebata
la dicha eterna que gozar creí,
mas si con celos su favor me mata,
Alfredo morirá... *(Movimiento de Laura.)*
Lo juro... sí!

LAUR. Infame! Que decis? traidora muerte
dar intentais al bien del corazon?

SINC. En mi mano, señora, està su suerte:
si es preferido á mi no hay compasion.

LAUR. A mi querido bien quitar la vida?
monstruo inhumano, no lograreis;
que con mi amor se encuentra defendida
y ninguna ocasion encontrareis.

SINC. Poco puede tu amor contra mi furia.

LAUR. *(Resuelta.)*
Tu venganza y tu furia arrostraré.

SINC. Para mí tu repulsa es una injuria
y en Alfredo la injuria vengaré!

LAUR. Y tu valor?

SINC. No en duelo la existencia
de ese tu Alfredo debe concluir.
A mi poder no hay nunca resistencia,
y oscurecido Steni ha de morir.

LAUR. No puede ser.

SINC. Con qué olvidais, señora,
que magistrado soy de un tribunal
cuya mano severa y vengadora
aterra y da castigo al criminal?
Ah! yo haré que de un crímen acusado
parezca ante los Diez vuestro doncel,
y en calabozo lóbrego encerrado
angustia y pena sufrirá cruel.

LAUR. La muerte concluirá con sus dolores.

SINC. Otra venganza guarda mi furor:
en medio de tormentos roedores
llorará en la prision su necio amor.
Asi consumírase amargo, lento,
una hora tras otra su existir,

hasta que al fin en su dolor violento
para no sufrir mas querrá morir.
(Con sarcasmo terrible.)
Y cuando logre verlo ya espirante,
cuando vaya á entregarse al Hacedor...
vos entonces vereis á vuestro amante
y podreis consolarle en su dolor.

LAUR. *(Horrorizada.)*
Calla, bárbaro, calla! Tú, inhumano,
en mi duelo cruel quieres gozar...!
Solo un hombre tan pérfido y villano
esa idea de horror puede abrigar!
Has pensado, sin duda que amedrentas
con ese cuadro fiero el corazon?
sufriré las desdichas mas cruentas
pagando mi desprecio tu pasion.
(Con desprecio.)
Cobarde, sin valor para el combate,
su muerte fraguas con un medio vil...
ante el honor su erguida frente abate
y se venga á traicion el hombre vil...
No lograrás empero tu esperanza,
te lo jura una tímida mujer!
si en Alfredo ejecutas tu venganza,
mi albedrío te resta que vencer.
Imaginas que muerto mi adorado
te entregaré mi mano en el altar?
quiero antes ver mi pecho destrozado
que á un traidor como tú mi fe jurar!
Sal de esta estancia, sal, hombre malvado!
ejecuta en buen hora tu traicion:
mas do quiera que vayas, á tu lado
constante irá mi eterna maldicion!

SINC. Tu maldicion! Y piensas, insensata,
que ese anatema me podrá arredrar?
no; tu desden es solo el que me mata,
y de él con sangre me sabré vengar!
Que mas da que en secreto ó que en un duelo
acabe su existencia ese mortal?
Su alma de cualquier modo sube al cielo,
y Sinciani se libra de un rival.
Despues que muera el jóven fortunado,
Laura, mia por siempre vas á ser;
que yo por fuerza lograré ó de grado
abatir tu teson, débil mujer.

Quién podrá en este mundo defenderte?
En tu padre confias? ilusion!
á su pesar conseguiré poseerte
sin tener de tu duelo compasion!
No imagines, oh Laura, medio alguno;
yo mi esposa por fin te llamaré.

LAUR. (*Con resolucion.*)
Y yo por Dios os juro trino y uno
que primero mi mano cortaré!!

SINC. (*Queriendo asirla una mano. Don Gonzalo aparece en la puerta del fondo y escucha.*)
Inútil resistencia!

LAUR. (*Retirándose y con dignidad.*)
Caballero!
A este aposento no volvais jamás.
(*En accion de llamar.*)
Ved que á mi padre...

SINC. Venga el mundo entero,
y no me harán que dé ni un paso atrás!
(*Queriendo tomar por fuerza su mano.*)

ESCENA VIII.

SINCIANI, LAURA, DON GONZALO.

GONZ. (*Con majestad. Sinciani queda suspenso.*)
Atrás, pues, que yo lo mando.
Yo os mostraré mi entereza,
y os juro que mi nobleza
su honra manchada vengando
castigará esa vileza.
A una mujer insultar!
es ese vuestro valor?
Por Dios que teneis honor
cuando os pretendeis gozar
en su llanto y su dolor!

SINC. Don Gonzalo!

GON. Todavia
por suerte su padre alienta.
Teneis valor y osadia?
pues esa espada sangrienta
cruzar podeis con la mia.

SINC. Jamás!
GON. Sois un vil cobarde
como lo es todo traidor!
Indignado el pecho arde.
SINC. Para vengar vuestro honor,
don Gonzalo, es ya muy tarde.
GON. Pensais, tal vez, que el anciano
los denuestos sufrirá
de quien le afrenta villano?
para la lid, aun su mano
es firme, y no temblará.
Venid!
SINC. Tu mente delira,
necio, tus sentidos ciega
en esta ocasion la ira,
y el furor que Dios te inspira
impotente á mí te entrega.
De qué medio has de valerte,
imbécil, para vengarte?
sabes que puedo perderte
y á espantosa y fiera muerte
impunemente entregarte?
Es inmenso mi poder
y todos en él estais:
podeis mi furia temer,
si no procurais romper,
la boda que proyectais!
GONZ. (*Con entereza.*) Temer tu persecucion!
Jamás! El Dios soberano
contra tu aleve traicion,
sabrá tenderme una mano
de divina proteccion.
SINC. Laura mia debe ser.
LAUR. Eso nunca!
SINC. Y mia será.
GONZ. Te atreves á suponer
que mi hija unida he de ver
al que insultándola está?
SINC. Lo juro!
LAUR. Nunca, traidor!
te detesto y te abomino!
Yo adoro á un hombre de honor,
y no he de unir mi destino
al que injuria mi candor.
Parte luego á preparar

el mas hórrido tormento
que puedas imaginar;
parte luego á ejecutar,
tu villano pensamiento;
y cómo sufro verás
con heroismo mi suerte
en que gozando estarás;
pero yo á mi lado verte
siendo mi esposo... jamás!

SINC. Ira del cielo! (*Colérico.*)

LAUR. Traidor!

GONZ. Basta ya! (*Agarrando la mano á Laura.*)
Ven, hija mia.
(*A Sinciani.*)
Prepare vuestro furor
la mas torpe villanía,
que aqui aguarda mi valor.
(*Vase con Laura por la puerta del gabinete.*)

ESCENA IX.

SINCIANI.

Muestra entereza, por Dios,
ese noble veneciano;
mas he de ser inhumano,
y padecerán los dos,
si no consigo su mano.
Parto pues, y en el momento
mi venganza trazaré... (*Reflexivo.*)
Oh, que feliz pensamiento!
Muy en breve los veré
sufrir un fiero tormento.
(*Se dispone á partir.*)

ESCENA X.

SINCIANI, ALFREDO.

ALF. (*Al ver á Sinciani.*)
(Es él...! al cabo le encontré...! Dios mio,
bendigo tu justicia y tu bondad!)
SINC. (*Reparando en Alfredo al tiempo de salir.*)
(Alfredo, santo cielo! á qué ha venido?)
ALF. (*Deteniendo á Sinciani.*)
Caballero, con vos quisiera hablar.
SINC. Decid. (*Volviendo al proscenio con tranquilidad.*)
ALF. Por qué motivo de esta estancia
el suelo virtuoso profanais?
SINC. (*Con frialdad.*) Os interesa?
ALF. (*Algo agitado.*) Sí, mucho, Sinciani.
Y si no respondeis podeis temblar!
SINC. Temblar de vos? (*Mirándole con desprecio.*)
ALF. (*Con energía.*) De mí!
SINC. Silencio, jóven!
ALF. Qué escucho! vos que calle me ordenais? (*Indignado.*)
Seguidme y callaré.
SINC. (*Friamente.*) Seguiros! dónde?
ALF. Do pueda vuestra audacia castigar!
SINC. (*Sobresaltado.*) Un duelo!
(*Recobrando su serenidad.*)
Y qué motivo, caballero...?
ALF. Por ventura batiros rehusais?
SINC. (*Observándole con desprecio.*) No os conozco.
ALF. (*Irritado*) Yo á vos... por mi desgracia!
y sé que un monstruo sois de iniquidad!
SINC. (*Siempre con la misma frialdad.*)
No me es posible desnudar mi acero
sin que antes el motivo me digais
porqué de esas injurias afrentosas
me hace ser blanco vuestro labio audaz.
ALF. (*Procurando contener su ira.*)
A decirtelo voy, vil Federico,
aun cuando no lo ignora tu maldad.
Yo amo á una jóven virtuosa y bella

con un amor sincero y eternal.
Por su esposo me admite Laura hermosa,
y su padre consiente con bondad.
Esta dicha pretende arrebatarme
tu corazon hipócrita y falaz,
y solo con tu muerte apetecida
gozará mi existir tranquilidad.

SINC. Alfredo! (*Dando suelta á su cólera.*)

ALF. Y aun vacilas?

SINC. (*En tono de reconvencion.*) Vuestro padre
me dispensa solícito amistad,
y para el hijo de un amigo mio
mi limpio acero no podré vibrar.

ALF. Nada de escusas, vamos!

SINC. Deteneos.

ALF. (*Con sarcasmo.*) No sabes que de Laura solamente
yo poseo el amor angelical?
sí; yo de sus caricias en el mundo
únicamente puedo disfrutar,
mientras que tú, insensato, despreciado,
su maldicion do quiera escucharás!

SINC. Qué dices, infeliz...!
(*Exaltándose por grados, ínterin el sarcasmo que sigue de Alfredo.*)

ALF. (*Con sonrisa sardónica.*) Yo al lado suyo
disfrutaré la dicha celestial:
en nudo santo al pié de los altares
á su mano la mia se unirá,
y con cariño eterno luengos años,
plácidos dias nos alumbrarán!

SINC. (*En la mayor exaltacion.*)
El cuadro de venturas que has pintado
mil furias en mi pecho hizo brotar,
y no consentiré que tanta dicha
me arrebate feliz otro mortal.

ALF. Pues bien, un medio tienes todavia
si quieres nuestras dichas estorbar;
si tu viertes mi sangre, con mi muerte
libre de un hombre odioso te verás,
y si pereces de mi acero al golpe
á mi placer ninguno se opondrá!

SINC. Sí, dices bien; la muerte únicamente
esta contienda puede terminar!

ALF. Con que admites el duelo?

SINC. En el instante!

ALF. Gracias á Dios que te logré alentar!
A muerte! (*Desenvainando.*)

SINC. A muerte!
(*Desenvaina y sale precipitado por la puerta del fondo.*)

ALF. Al fin, rival odioso,
muy en breve tu vida acabará! (*Vase.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

LA CALUMNIA.

Una sala en casa de Luis Steni con puerta al fondo y otra en la izquierda que es la estancia de Alfredo. Una mesa con tapete y escribania, sillones y adornos de sala.

ESCENA PRIMERA.

STENI. CRIADOS, ALFREDO.

Al levantarse el telon, Steni está dando órdenes á los criados, y al ver á Alfredo que se presenta en el fondo, se dirige hácia él.

STENI. Eres tú, Alfredo? Por fin
verte logro desde ayer.
Dónde la noche pasaste?
Por cierto de estrañar es
que mi paternal ternura
pagues con tal esquivez.
Nunca dejaste mi lado
ni de tí puedo creer
que disipes en el vicio
tus horas alguna vez.
Y bien, dime, qué motivo

tanto te hizo detener?

ALF. De mi tardanza la causa
os pido que perdoneis;
mas decirosla no puedo
que un secreto de honor es.
Si mi silencio os enoja
castigadme si quereis.

STENI. Misterio en ello descubro,
y poderoso ha de ser
cuando á un tierno padre niegas
revelarlo. Está muy bien.
Si te hace falta el sosiego
puedes irte á recoger.
Yo tu secreto respeto,
pero pronto indagaré
quien me quita tu confianza,
causándome padecer.

ALF. Padre mio... os juro...!

STENI. *(Con gravedad.)* Basta.
tranquilo á descansar ve.
(Vase Alfredo. A los criados.)
Vosotros, tened presente
lo que os impone el deber.
Ya sabeis lo que os he dicho:
marchad, y servidme bien.
(Vanse los criados.)

ESCENA II.

STENI, *luego un* CRIADO.

STENI. No sé que oculto misterio *(Reflexivo.)*
en sus palabras noté.
El, que siempre hijo obediente,
caballero de honra y prez,
sus secretos me ha fiado,
con cauteloso desden
ahora de mí los oculta...
Cuál la causa podrá ser?
Ah! Yo que inflexible y duro
á dulce piedad cerré

mi corazon para todos
por cumplir con mi deber,
con Alfredo no es posible
que yo me muestre crüel!
(*Se presenta un criado.*)

CRIADO. Señor...?

STENI. Qué ocurre? decíd.

CRIADO. Hablar quiere á su merced
Sinciani.

STENI. Pase adelante. (*Vase el criado.*)
Qué empeño podrá traer?

ESCENA III.

STENI, SINCIANI.

SINC. (*Con gravedad.*)
Ante vos, caballero magistrado
del delincuente fiel perseguidor,
justicia á pedir vengo de un malvado
que mi sangre vertió como traidor.
(*Mostrando un brazo que trae herido.*)
Por vos mi agravio debe ser vengado,
y pues que justo sois y hombre de honor,
castigad al aleve que atrevido,
asesinarme vil ha pretendido.

STENI. Del agresor el nombre revelad.

SINC. Me jurais castigarle?

STENI. Yo lo juro.

SINC. Pues entonces atento me escuchad...

STENI. (*Indignado.*)
Quién ha sido el traidor, el ser impuro..?

SINC. Alfredo Steni.

STENI. Dios! será verdad? (*Dudoso.*)

SINC. (*Afirmando.*)
Vuestro hijo Alfredo ha sido, lo aseguro.

STENI. Ah! si eso es cierto, cielo soberano,
líbrame de tormento tan tirano. (*Breve pausa.*)
Por qué con vos obrar cual asesino
Alfredo pudo. me podreis decir?

Ese fatal misterio no adivino
y de vos la verdad quisiera oir.

SINC. Yo adoro á una mujer cuyo destino
al mio muy en breve se ha de unir;
y esa ventura que robarme intenta
el torpe crímen en su pecho alienta.

STENI. El nombre de la hermosa que adorais?

SINC. Laura Vizanzo.

STENI. Bien!

SINC. De vos espero...

STENI. Yo hablaré al delincuente que acusais;
mi hijo es y él es noble, caballero,
y aunque pensar no debo que mintais,
de su delito cerciorarme quiero.
Soy padre antes que juez... naturaleza
no revistió mi pecho de fiereza!
Si envilecer su honor asi ha podido
mis preclaros blasones empañando;
si es al fin de ese crímen convencido,
una gracia no mas, una os demando:
No le acuseis al tribunal. Yo os pido
que generoso á Alfredo perdonando,
libreis á mi vejez de esa tortura
que á mis piés abrirá la sepultura!

SINC. Qué! pretendeis que impune,..

STENI. Os aseguro
que de su corazon no ha dimanado
accion tan torpe y vil, no, yo lo juro!
Perdida su razon, desesperado,
al ver ante su amor alzado un muro,
asi quiso vengarse arrebatado,
mas tal vez ahora mismo arrepentido
llora el haber su honor envilecido.
Ademas, si mi Alfredo es delincuente,
si quiere vuestro amor arrebataros,
calmar podremos ese ardor demente
y que seais feliz proporcionaros;
(*Con dignidad.*)
pero si con mis canas inclemente
ante el consejo pretendeis vengaros,
seré alli juez en tan fatal momento
aunque el dolor me prive del aliento!

SINC. No soy yo tan cruel; pero no obstante
mirad bien que ese crímen perdonando
nuestras vidas se esponen cada instante

la impunidad al reo asegurando:
entonces esta patria vacilante,
uno á uno sus jueces inmolando,
su esplendor viera en ruinas convertido,
su nombre y fama echando en el olvido.

STENI. Basta, Sinciani! Cuadro tan horrendo
no me es dado mirar. Por este anciano
no sufrirá naufragio tan tremendo
esta patria feliz. Soy veneciano,
de ilustre sangre suya yo desciendo
y no seré su destructor villano!
Mas antes que acuseis al hijo mio
dejad mire cual padre su estravio.
Yo le hablaré, si es cierto el atentado,
su suerte á vuestro antojo se decida.

SINC. De mí dudais aun! (*Ofendido.*)

STENI. (*Con efusion paternal.*) Es mi hijo amado!
la sola prenda de mi amarga vida!

SINC. Habladle, pues... mas vuelvo presto osado
á confundir yo mismo al homicida.

STENI. (*Con nobleza.*)
Partid tranquilo, que en dolor tan fiero
aunque padre, soy juez y caballero!
(*Sinciani se inclina y se va.*)

ESCENA IV.

STENI.

(*Dando suelta á su dolor.*)
Será verdad lo que he oí?
Mi hijo traidor, asesino!
Oh, maldecido destino
cómo te cebas en mí!
Y soy juez del tribunal!
y debo recto y severo
á la faz del mundo entero
castigar al criminal;
pero soy padre y me ordena
mi angustiado corazon

dé entrada á la compasion
donde rebosa la pena.
Cómo es posible creer
que tal crimen cometiera?
Le salvaré aunque supiera...
(*Conteniéndose.*)
Y cómo lo puedo hacer?
Si él le acusa al tribunal,
y aun cuando sea inocente,
le hace víctima vilmente
de una calumnia infernal,
qué puedo yo en su favor?
Mas este temor es vano...
Sinciani no es tan villano
y abriga en su pecho honor.
Por fin decidamos ya: (*Resuelto.*)
aqui interrogarle quiero,
y al ver mi aspecto severo
la verdad descubrirá.

(*Toca una campanilla y se presenta un criado en el fondo.*)
A Alfredo al punto llamad,
decid que le espero aqui.
(*Vase el criado por la izquierda.*)
Estoy decidido, si;
valor y serenidad.
(*Se sienta consternado en un sillon; despues de una corta pausa se presenta Alfredo con el criado; á una seña de Steni se va el criado por el fondo: Alfredo queda inmóvil en el dintel de la puerta por donde ha salido.*)

ESCENA V.

STENI, ALFREDO.

STENI. (*Con severidad.*)
Acercaos, que hablaros quiero.
ALF. Me habeis llamado, señor? (*Acercándose.*)
STENI. Sí, pues si abrigais honor

que os avergonceis espero.

ALF. Avergonzarme..! de qué? (*Sorprendido.*)

STENI. Con atencion escuchad.

ALF. Dispuesto me hallo, empezad.

STENI. Sin tardanza os lo diré.
Sois mi sangre, y como tal
sustentar su honor debisteis,
y no que hoy la envilecisteis
con una accion criminal.

ALF. (*Sobresaltado.*)
Vos me creeis delincuente,
padre mío?

STENI. (*Con energia.*) Con razon;
porque con feo baldon
manchais mi nombre luciente.

ALF. Mas decidme, padre mio,
esas penas que os oprimen;
decidme el horrible crímen
que os causa tal desvario.
Juro que si es verdadero
será mi contestacion
una justa espiacion
que os vuelva el honor primero.

STENI. Un hombre que vino aquí
y criminal te llamó,
tu castigo demandó
como homicida.

ALF. Yo!

SETNI. Sí.
Dice que ama con ardor
y se halla correspondido,
y que tú le has prometido
arrebatarle su amor.
Que con traidora intencion
sigues sus pasos do quiera,
y que anhelando que muera
maquinas torpe traicion.
(*Con dignidad.*)
Si esto es cierto, caballero,
sin duda habeis olvidado
que hay en Venecia instalado
un tribunal justiciero:
que aunque mi hijo seais
tendré al fin que castigaros,
y la sentencia firmaros

por la que morir debais.

ALF. Calumnia horrible, maldita!
ya sé quien es el malvado
que hipócrita me ha acusado
de culpa tan inaudita.
Yo soy quien goza el amor
de esa bella encantadora;
Laura se llama y me adora
con inestinguible ardor:
él es solo el que ha intentado
á mi bella seducir,
y pérfido conseguir
mi perdicion ha jurado.
Y es cierto, tiene poder
para vengarse de mí,
puesto que ha logrado asi
mi honor en duda poner.

STENI. Mas él dice que atrevido
con designio criminal
hoy con un traidor puñal
le habeis en el brazo herido.

ALF. No es cierto: negra impostura!
con lealtad y noble acero
le herí como caballero,
y no con traicion impura.

STENI. Qué escucho! En lícito duelo
vencistes á tu rival?

ALF. Si.

STENI. Veo un intento fatal
de esa traicion tras el velo!
Luego Sinciani mintió
y el delito que él fraguaba
á tí, Alfredo lo imputaba?
(*Queda un momento suspenso.*)
No en vano dudaba yo:
insensato...! Mas, no obstante,
si hablas con sinceridad,
cómo cabe tal maldad
bajo tan noble semblante?
En un juez del tribunal
tal villanía! oh no! En tí
(*Con dulzura y persuasion.*)
no puedo ver un traidor;
mas no creo que su honor
mancille Sinciani asi.

Ardiente es la juventud,
poderosa una pasion,
y perdida la razon
se atropella la virtud.
Yo tambien mancebo fuí,
y conozco por mi mal,
que el odio contra un rival
nos conduce al frenesí.
No temas, pues, confesar
si una falta cometiste,
que si obrar asi pudiste
aun te podré libertar.
Grande será mi dolor
al mirarte delincuente;
pero yo sabré prudente
salvar tu vida y honor.

ALF. Señor, de nuevo aqui os juro...

STENI. Me ofende tu obstinacion.

ALF. Y en mí creeis tal traicion?

STENI. (*Despues de haberle observado un instante.*)
Y desde ahora lo aseguro;
que si he podido dudar
por mi cariño llevado,
tu rostro al fin ha logrado
mis sospechas disipar:
encuentro en tu turbacion
de este crímen la evidencia.
y aunque es de juez mi conciencia,
es de padre el corazon.
Tal mancha, oh Dios, merecí?

ALF. Delirais...! padre... (*Con persuasion.*)

STENI. (*Con enojo y dolor.*) Apartad!
tan dulce nombre olvidad!

ALF. (*Desesperado.*)
Oh! maldicion sobre mí!
Con qué mas crédito dais,
que á vuestro Alfredo, á un malvado;
y de tal dolo llevado
mi palabra no apreciais,
cuando él con hipocresia
engaña vuestra honradez
y os alucina...? Pardiez!
(*Con sarcasmo.*)
Asi triunfa su falsia!
Ved lo que son esos hombres

jueces de los Diez llamados;
todos tiemblan aterrados
solo al pronunciar sus nombres.
Con velo de santidad
oprimir su oficio es,
y humillar bajo sus piés
de un pueblo la libertad.
Venecia esclava se mira!
Dónde se pudo esconder
de *San Márcos* el poder
y de su *leon* la ira,
que con su fiero rugido
un tiempo á Italia aterró...?
Un tribunal le apresó,
y á sus piés yace rendido.
Y los buenos ciudadanos
ante esos tiranos viles,
doblan sus frentes gentiles
mientras les atan las manos.
Los jueces todo lo pueden,
y en tanto que á una nacion
llevan á la perdicion,
en vicios torpes se esceden.
Por mano de un asesino
mandan á un hombre inmolar,
y á nadie es dado indagar
cual ha sido su destino;
si á otro dia en un canal
su cadáver aparece,
ni aun la compasion merece,
pues lo ha herido el tribunal.
Si una esposa, si un anciano
á su esposo ó hijo lloran,
y acaso justicia imploran
les da muerte un inhumano;
(Acrecentándose por grados su exaltacion.)
no hay para nadie piedad,
no hay verdugos, hay puñales
y hay muy profundos canales
que oculten tanta maldad;
camina á su perdicion
quien habla incauto y sincero,
y aqui ningun caballero
puede mostrar su razon:
el duelo no se permite,

el asesinato sí,
todo es vil traicion aqui,
y toda infamia se admite:
no se castiga el delito,
se encadena la virtud...
dónde está la rectitud
de ese tribunal maldito?

STENI. Callad. callad, atrevido!
Os olvidasteis, tal vez,
que del tribunal soy juez
y que me habeis ofendido?
Ah! tanta audacia me admira,
y tal blasfemia me aterra!
Moveis contra un padre guerra,
sin temer de Dios la ira?
Pues bien, admito ese duelo...

ALF. Señor...!

STENI. *(Con tono magestuoso.)*
Salid! basta ya!
Cúal de los dos vencerá
decidirá pronto el cielo!

ALF. *(Arrepentido y arrojándose á sus piés.)*
Vos sois mi padre, señor,
vos sois mi padre querido;
yo solo soy el vencido
y vos sois el vencedor.
Perdonadme, dije mal;
pues cuando asi le injurié
que era mi padre olvidé
miembro de ese tribunal;
y en mi rabia y mi furor
no pensé que entre malvados
hay tambien pechos honrados
que abrigan virtud y honor.
De mí disponer podeis:
dictar si os place mi muerte:
vuestra es mi vida y mi suerte,
quitádmelas si quereis.

SLENI. No, jamás...! Mi corazon *(Enternecido.)*
tan solo puede adorarte,
y entre perderte ó salvarte,
escoge tu salvacion.
Este laberinto horrible
muy pronto descifraré,
toda la verdad sabré

hoy mismo si me es posible:
y si Sinciani malvado,
engañando mi honradez,
con perfidia y con doblez
infame te ha calumniado,
que tiemble de mi furor!
pero hasta tanto es preciso
que aqui preso hasta mi aviso
jures estar por tu honor.

ALF. Padre mio, descuidad:
yo en mi inocencia confio!
Señor, á vuestro alvedrio
lo que gusteis ordenad:
pero os juro que el villano...

STENI. (*Mirando al fondo.*)
Silencio; él se acerca aqui.
Repórtate.

ALF. Y podré...? (*Resuelto.*) Sí!
Yo confundiré al tirano!

ESCENA VI.

STENI, ALFREDO, SINCIANI, ESCHIONE.

SINC. (*Haciendo un profundo acatamiento á Steni.*)
Dios os guarde, señor.

STENI. Llegad, Sinciani.

SINC. (Ya es ocasion, valor.) (*A Eschione.*)

STENI. Ved el culpado
á quien vos acusais: en este instante
de interrogarle como juez acabo.

SINC. Pues si el delito confesó su boca,
á su castigo presto procedamos.

ALF. Confesarlo? Jamás! Una impostura
no puede autorizar nunca mi labio,
y ante el acusador, ante mi padre
espero he de quedar justificado.
Cuando á una jóven bella é inocente
mi amor sincero, mi pasion consagro,
vos seducir pensais su candor puro;

mas vuestros planes su virtud burlando
os desecha de sí: furioso entonces
en un feliz rival quereis vengaros:
cobarde para el duelo, con nobleza
os vencí anoche y os heri en el brazo.
Viendo frustrada ya vuestra venganza,
pretendisteis, infame, aseguraros:
Calumniándome vil. y de asesino
la nota infame en mi blason echando,
hoy quereis conseguir con mi deshonra
la suerte que feliz os he usurpado.
Decid ahora que miento, caballero,
decid, si os atreveis, que es esto falso,
y si os resta valor para la infamia,
mostrad serenidad, mónstruo inhumano.

STENI. Ya escuchasteis, Sinciani, su respuesta;
á vos os toca recusar sus cargos.

SINC. Un crímen se me imputa, lo desprecio
y serena mi faz voy á mostraros!
Vos sois quien de una amada las caricias
pensais arrebatarme, vos, osado,
á mi vida atentais, y traidor golpe
me asestasteis anoche temerario.
Imaginásteis luego que el delito
oculto quedaria largos años
porque era vuestro padre presidente
del tribunal que juzga á los malvados;
pero olvidasteis, que al saber que infame
las leyes del honor habeis hollado,
olvidará que es padre y justiciero
y os impondrá el castigo necesario.

STENI. Es cierto: como juez debo severo
olvidar los afectos mas humanos;
mas para castigar un delincuente
su delito probar es necesario.

SINC. No basta mi asercion? (*Indignado.*)

STENI. No es suficiente
si de traicion tan vil es acusado.

SINC. Luego no sirve que mi honor invoque,
ni de mi sangre el esplendor preclaro,
ni tanto tiempo que sin mancha ejerzo
de juez el ministerio sacrosanto?
Pues bien! al tribunal, como es debido,
mañana será Alfredo convocado,
y este testigo fiel que me acompaña

(Por Eschione.)
podrá probar su proceder villano.

ALF. Un testigo impostor, como el infame
que me imputa tan bárbaro atentado!

STENI. Alfredo, reportaos! *(Con enojo.)*

ALF. Oh! padre mio,
no os seduzca ese hipócrita inhumano
que con falaz lenguaje me acumula
un crímen que él tan solo ha perpetrado.

SINC. *(Mostrándose resentido.)*
Yo falaz! ved, doncel, lo que digisteis.
Yo falaz y ante vos me muestro osado,
y os echo en rostro la traicion aleve,
satisfaccion pidiendo del agravio?
Qué traidor tiene audacia de decirle
al inocente que calumnia osado:
«Vos me ofendisteis y justicia pido»?
Ninguno; que descubre su atentado
la turbacion que agita sus facciones
y todos notan qne mintió su labio.
Mirad mi faz serena, y ved si alguno
descubre en mí tan pérfidos amaños.

ALF. *(Temblando de indignacion.)*
Hipócrita traidor! De esa manera
has pensado sin duda alucinarnos?
Si eso fuera verdad, dí qué testigo
tan bárbaro delito ha presenciado?
El padre de mi Laura decir puede
á cual de ambos ofreció su mano.
Mas temes se descubra tu perfidia
y ser de la que adoro despreciado
mas que lo eres aun? No, no lo temas!
el horror que en su pecho has inspirado
no puede á mas llegar: Laura á Sinciani
odio sin fin le tiene consagrado.

SINC. Alfredo! *(Con furor.)*

STENI. Basta ya; Sinciani, os juro
mañana castigar el que es culpado.

SINC. Mañana al tribunal daré las pruebas.

ALF. Cuáles pruebas, traidor?

SINC. Sellad el labio.

STENI. (Yo esta noche sabré si impostor eres
al padre de esa Laura interrogando.)
Sinciani, retiraos. Mi hijo en su estancia
esperará su suerte resignado,

y de él respondo yo con mi cabeza.

SINC. Confio en vos.

STENI. (*A Alfredo.*) Hácia el consejo parto.
En tu aposento aguardarás mis órdenes;
parte.

ALF. Señor...!

STENI. (*Con resolucion.*) Está determinado.

SINC. (Seré vengado al fin!)

ALF. Ah! yo prometo
impune no dejar tanto atentado
Acuérdate de mi, rival odioso!
(*Vase á su gabinete.*)

SINC. (Cuidad de vos, mancebo desdichado!)

(*Alfredo entra en su habitacion; Sinciani le mira con desprecio. Steni despues de mirar con desconfianza á Sinciani, se va por el fondo.*)

ESCENA VII.

SINCIANI, ESCHIONE.

(*Toda esta escena con misterio y á media-voz.*)

SINC. Ya oiste la audacia
del jóven osado.
Ya ves que ha insultado
mi gloria y mi honor!

ESCH. Ya oí; mas en breve
por vos acusado,
vereis humillado
su altivo valor.

SINC. Pero antes es fuerza
robar á la hermosa,
y pena horrorosa
le haremos pasar.
A Laura idolatra,
y al verla perdida,
podréme en su herida
tranquilo gozar.

ESCH. Es cierto.
SINC. Tú el rapto
dispon sin demora.
ESCH. Marcadme la hora
y os la entregaré.
SINC. Fuerza es que esta noche
la mire yo mia,
y al fin mi alegria
colmada veré.
Si el padre reclama
contra esta violencia,
sangrienta sentencia
le haremos sufrir.
El es enemigo
de los tribunales,
y habrá mil puñales
que le hagan morir
ESCH. El mio está pronto.
Mas, cómo podremos...?
SINC. Fácil lograremos
hasta ella llegar.
Sabes que esta llave
con oro ganada
nos abre la entrada;
no hay, pues, que temer.
Escucha: esta noche
á la hora postrera,
la barca ligera
harás prevenir.
Con buenos remeros
en breve llegamos,
y pronto logramos
del lance salir.
ESCH. El plan que habeis dicho
es bien convinado;
silencio y cuidado
si se ha de lograr.
SINC. Precaucion...
ESCH. Sin duda!
No hayais ningun miedo.
SINC. (Al fin de tí, Alfredo, *(Con gozo.)*
me voy á vengar!) *(Vanse los dos.)*

(Despues que se van Sinciani y Eschione, queda sola un momento la escena, y en seguida abre la puerta de su gabinete Alfredo y sale con precaucion.)

ESCENA VIII.

ALFREDO.

Los dos quedaron aqui,
y no sé cual intencion...
alguna nueva traicion
tramado habrán contra mí.
Ni una sola frase oí...
mas detrás de ellos saldré,
y su vileza sabré:
me protegen los criados
y hoy mismo de los malvados
satisfecho quedaré!
Vé, Sinciani, á atormentar
á mi Laura nuevamente,
y de su pecho inocente
la ventura á desterrar;
que antes que llegue á espirar,
esta cortadora espada
dejará mi honra vengada!
Vé con presteza, traidor,
que hoy te tiene mi furor
una tumba preparada!
(*Vase por donde Sinciani.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

EL RAPTO.

La misma decoracion del acto primero: al lado de la puerta de la izquierda habrá un reclinatorio con un crucifijo, y delante un almohadon para arrodillarse. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, *sentada en un sillon.*

No vuelve mi Alfredo!
No vuelve el amante
que adoro constante
con firme pasion.
Tal vez de esa dicha
que el pecho anhelaba
por siempre hoy se acaba
la dulce ilusion.
No hay duda! su padre
con él fué inflexible,
y mal tan terrible
me quiere ocultar.
Pero es mas tormento
asi abandonarme.

Quién puede librarme
de tanto pesar?
Tú solo, bien mio,
tú solo á mi alma
su plácida calma
volverle podrás.
Ven, y cual anima
el sol á las flores,
mis fieros dolores
tú disiparás.

ESCENA II.

LAURA, DON GONZALO.

GON. (*Reparando en su tristeza.*)
Mi Laura, siempre afligida!
no veré tu pena ausente?
Vamos, levanta tu frente, (*Con cariño.*)
cara prenda de mi vida.
Qué dió causa á tu dolor?
nada me ocultes, hermosa:
no vas pronto á ser esposa
del que te juró su amor?
LAUR. (*Con abatimiento.*)
Y si fuese un desvario?
GON. Mi permiso has alcanzado.
LAUR. No basta si lo ha negado
el padre del dueño mio.
Ayer lleno de emocion
partió en su busca anhelante,
á decirle suplicante
nuestra sincera pasion.
Pasó ayer, padre del alma:
las doce hoy son y aun no vino...
miro fatal mi destino
y el pecho pierde su calma.
Sin duda desesperado
mi Alfredo, al mirar su anhelo
frustrado, el postrer consuelo
habrá en la muerte buscado.

O quizá por no afligir
á la que tanto le adora,
lejos de aqui su amor llora
ocultando su sufrir.
Incertidumbre penosa, (*Llorando.*)
que me abisma en el dolor!
Solo le espera á mi amor
una existencia angustiosa!

GON. Laura, calma tu afliccion;
si perdieres á tu amante,
aun te queda en mi constante
de un padre la adoracion?
Pero aun volverá, hija mia,
el corazon me lo dice...
enjuga el llanto... Infelice
soy al mirar tu agonia!

LAUR. Dejadme, oh padre, llorar:
asi desahogo mi pecho.

GON. No quedaré satisfecho
si no te logro calmar.

LAUR. En vano es todo! sin él,
que me reserva la suerte?
ó los brazos de la muerte,
ó una existencia de hiel!

GON. Y triste ó abandonado
este padre que te adora...!

LAUR. (*Ahogándose con el llanto.*)
Piedad, señor...!

GON. Llora...! llora...
mas no por mí, por su amado!

LAUR. Padre!

GON. Me ve suplicante
consolando su dolor,
y desoye mi clamor,
y solo piensa en su amante!
Este es el pago fatal
que recibe mi ternura?
Desprecios..! fiera amargura (*Con dolor.*)
de la que fué tan leal!

LAUR. Padre...! (*Llorando.*)

GON. He perdido tu amor
que era todo mi consuelo,
y morir tan solo anhelo
para calmar mi dolor.
(*Ocultando su rostro con las manos*)

LAUR. (*Cayendo de rodillas deshecha en llanto.*)
Ah, señor! Vedme postrada,
disponed de mi existencia;
mas no negueis la clemencia
á esta mujer desdichada.
(*Sonriendo forzadamente.*)
Miradme, ya estoy serena:
ya soy feliz... ya no lloro...
solo en vos pienso... os adoro...
(Me está matando la pena!)
No es por Alfredo... (Gran Dios!)
que á vos tan solo he de amaros,
pero... no puedo engañaros...
Os ídolatro á los dos!
(*Dando suelta á su llanto.*)

GON. Te deberé mi ventura
si esa palabra es verdad.
Grande, es mi Dios, tu bondad,
al disipar mi amargura!
Ven á mi brazos, tu frente
sobre mi pecho reclina,
y deja en tu sien divina
fijar mi mirada ardiente!

LAUR. Sí; en tus brazos, padre mio,
mi dolor consolaré,
y hoy en ellos lloraré
mi amoroso desvario.

GON. (*Como entreviendo un rayo de esperanza.*)
Pero... no desconfiemos.
Aun puede Alfredo volver.

LAUR. Oh! sí, gozaré el placer
de que esposos nos llamemos.

CRIADO. Alfredo. (*Anunciando.*)

GON. Pase adelante. (*Vase el criado.*)

LAUR. Ah! pase sin dilacion. (*Con viveza.*)
Respira ya corazon! (*Con júbilo.*)
Qué feliz es este instante!

ESCENA III.

LAURA, DON GONZALO, ALFREDO.

ALF. Laura mia! (*Triste.*)
LAUR. (*Corriendo á él con regocijo.*)
Amado Alfredo!
ALF. Padre mio! (*Acercándose.*)
GON. Cuáles son
las causas de que agitado
vengais con tanto dolor?
ALF. Es muy corta la esperanza
que resta á nuestra afliccion.
Sinciani, el juez corrompido
de ese consejo traidor,
sabeis pretende que acoja
Laura su torpe pasion.
Pues ayer, cuando resuelto
salia de aqui veloz
para implorar de mi padre
el auxilio y compasion,
indagué secretamente
quien era el vil seductor
de mi Laura, y que es Sinciani
por fin mi afan descubrió.
Vengo á mi amada á decirle
que sé quien es el traidor,
y le miro en esta estancia:
le desafié y rehusó:
mas al fin siguió mis pasos...
luché con firme valor,
y herido cayó á mis plantas
implorando mi perdon.
LAUR. Venciste al fin? Dios piadoso
tu piedad bendigo yo!
ALF. Sí, pero quizá ese triunfo
cause nuestra perdicion.
ALF. Acaso el mónstruo malvado
imagina en su furor

lograr con nuevas vilezas
manchar nuestro limpio honor?

ALF. Sí, don Gonzalo: Sinciani
á mi padre me acusó,
por el delito que él solo
abrigó en su corazon.
y aunque indeciso se halla,
á estas horas el traidor
quizá me acuse al consejo,
y no hallaré salvacion.
De retraerme á mi estancia
órden mi padre me dió;
mas no pudiendo sufrir
tanto tiempo mi dolor
en tan triste soledad,
aqui mi afan me guió,
y he venido, padre mio,
á consolar á los dos!

GON. Consuelo!! No, no; venganza
tan solo anhelando estoy!
Para castigar al pérfido,
yo como airado leon
á quien roban sus hijuelos,
sabré mostrar mi furor.

LAUR. Ved, padre, que de ese modo
buscais vuestra perdicion!
Olvidais que al tribunal
nadie contrastar osó
sin que un puñal asesino
ahogase airado su voz?
nosotros solos y aislados,
sin mas armas que el honor,
ni mas poder que el cariño,
podremos triunfar..? Ah, no!
Solo Dios puede salvarnos
en tan cruel situacion!

ALF. Basta de inútiles lágrimas.
Venganza pide mi amor,
y venganza he de obtener,
ó moriré, vive Dios!
Qué, pretendes arredrarte
dejando que ese traidor
tras de lograr nuestra muerte
te cubra á tí de baldon?

LAUR. No, jamás, Alfredo mio!

Antes que manchar mi honor,
arrancaré de mi seno
la vida que Dios me dió.
Si consiguiese tu muerte
ese asesino feroz,
y me dijera irritado:
(*Exaltándose por grados.*)
«Tu caro Alfredo murió;
sola te hallas en el mundo
y has de ser mia ó de Dios,»
le respondiera: «Sinciani,
te engañas; sola no estoy:
me defienden contra tí
mi constancia y mi valor,
y elijo alegre la muerte
primero que el deshonor!!»

ALF. (*Con entusiasmo.*)
Oh, hermosa! Quién no te adora
viendo tal resolucion?
Quién es el mortal odioso
que injuria tanto candor?
Insultando tu inocencia
se ofende á un ángel de Dios!

GON. Alfredo pensemos solo
vengarnos del seductor:
venid, busquémosle al punto,
y acabe su vida hoy.

LAUR. Ah, no! la suerte suframos,
padre, con resignacion!

ALF. Qué oigo, cielos! Eso dices?
para qué sirve el valor,
si deja que impunemente
logre triunfar la traicion?
Nunca! Venid, padre mio,
al vil busquemos los dos.
(*Con nobleza.*)
Proteger á la virtud
es sagrada obligacion,
y no es noble caballero
quien la abandona traidor!

GON. Sí; busquemos al infame
con planta firme y veloz;
que aunque le oculte el abismo
le hallará nuestro furor!

LAUR. Padre! Alfredo! (*Procurando calmarlos.*)

GON. Aparta! vamos
á labar tanto baldon.
LAUR. Ah! por piedad!
ALF. Nada escucho!
Salgamos.
LAUR. Eterno Dios!
(Parten los dos por el fondo.)

ESCENA IV.

LAURA.

(Cayendo de rodillas ante el reclinatorio.)
Protegedlos, Dios piadoso!
por ellos mi amor os ruega,
que la cólera les ciega
y un sentimiento amoroso.
Salvad sus vidas, señor;
proteged á la inocencia,
y alcance vuestra clemencia
de una hija el fiero dolor.
Si muriesen... cielo santo!
de pesar espiraria.
Oid la plegaria mia
y apiadaos de mi llanto.
Madre divina de Dios
á quien se acoge el mortal,
por tu ruego virginal
sálvense, oh madre, los dos!
Si de tu angélico trono
oyes mi pura querella,
apiádate, oh vírgen, de ella
y cese ya tanto encono.

(Queda llorando arrodillada con la cabeza oculta en sus manos. Abrese la puerta secreta y sale Sinciani con mucho misterio sin pasar del dintel.)

ESCENA V.

LAURA, SINCIANI, *luego* ESCHIONE. *Tres hombres embozados.*

SINC. Oh ventura! Es ella! y sola!
orando sin duda está!
De robarla tiempo es ya!
Valor y decision...! Hola!
(*Llamando con precaucion. Se presenta Eschione en la puerta secreta con tres hombres embozados.*)

ESCH. Aqui estoy. (*A media voz.*)

SINC. Y los criados? (*Idem.*)

ESCH. Cual lo mandasteis ya están
do estorbarnos no podrán.

SINC. Encerrados?

ESCH. Encerrados.

SINC. Bien.

ESCH. Y ahora...

SINC. A esa mujer...
y silencio!
(*Eschione seguido de los tres hombres se aproximan con cautela á Laura, la sorprenden y la asen fuertemente, Eschione la pone un pañuelo en la boca y se la llevan con violencia por la puerta secreta. Todo esto muy rápido.*)

LAUR. Ay! (*Con espanto.*)
Ya eres mia!

LAUR. Soltadme...! atroz... villania...!

SINC. Caiste al fin en mi poder!

ESCENA VI.

SINCIANI.

(*Con aire de triunfo.*)
Ya eres mia, mujer orgullosa.
Si no pude vencer tu altivez,
á la fuerza cediste, y mi esposa
mal tu grado serás de esta vez.
Y ese Alfredo que tanto te ama
para siempre su dicha perdió;
que el amor que en mi pecho se inflama
hoy su anhelo logrado miró.
(*Mira por la ventana.*)
Ya con ella la barca se aleja.
Laura implora clemencia de Dios;
(*Quitándose de la ventana.*)
mas el cielo no escucha su queja
y en mis manos los pone á los dos.
(*Escuchando.*)
Ruido siento. Su padre sin duda...
Es preciso al momento partir.
Hoy, Gonzalo, hallarás pena aguda,
y tu duelo te hará sucumbir.
(*Vase por la puerta secreta cerrándola.*)

ESCENA VII.

GONZALO, ALFREDO.

GON. (*Saliendo por el fondo.*)
No encuentro ningun criado.
Qué podrá ser. .? Pero entrad
al punto.
ALF. Es fatalidad

por cierto no haberle hallado!
Y mi Laura?

GON. Ahora estarà
en su estancia, caballero;
pero que venga aqui quiero,
que con temor se hallará.
Laura...? mi bien...?
(Con asombro.) No responde.

ALF. Qué es esto...?

GON. Acaso dormida...
Iré á ver...
(Entra por la puerta de la izquierda y vuelve á salir al momento muy agitado.)
Mi hija querida
no está aqui! Dónde se esconde?
(Sobresaltado.)
Hola, criados! do estais?
Venid aqui con presteza...
Se trastorna mi cabeza...!
tampoco están!

ALF. *(Atónito.)* Qué pensais?

GON. Qué pienso? Que la ha robado
ese Sinciani traidor!

ALF. Qué pronunciais, oh furor!
Dónde se esconde el malvado?

GON. *(Mirando al foro.)*
Vuestro padre sube aqui.

ALF. Qué decis?

GON. El llega ya.

ALF. Cielos!

GON. *(Bajando al proscenio.)*
Qué pretenderá?

ALF. Asegurarse de mi.

ESCENA VIII.

DON GONZALO, ALFREDO, STENI, *tres familiares.*

STENI. *(Con sorpresa.)*
Qué miro! Aquí estás, Alfredo?
(A los familiares que salen ahora.)
Entrad al momento, entrad.

ALF. (*Desenvainando: los familiares retroceden y quedan inmóviles.*)
Atrás todos... perdonad (*A su padre.*)
si tanto sufrir no puedo.
Si es que alguno de esos tres
intenta asirme villano,
juro á Dios que por mi mano
caerá sin vida á mis piés.

STENI. Alfredo, calma tu ardor:
yo en tu busca no he subido,
que ha conocer he venido
el verdadero traidor.

ALF. Será cierto...! (*Envainando.*)

GON. Ah! por piedad
(*Arrojándose á los piés de Steni.*)
justicia, señor, os pido,
á vuestras plantas rendido.

STENI. Qué decis...?

GON. Justicia!

STENI. Alzad.
Qué lamentais?

GON. Un malvado
por las sombras protegido
esta mansion ha invadido,
y á mi Laura me ha robado.

STENI. Qué escucho...? crímen fatal!
Y quién...

GON. No veis mi dolor?
buscad, señor, al raptor.

STENI. Yo!

GON. Sois juez del tribunal.
Que no se escape el crüel,
que á un padre arranca el honor
con la prenda de su amor,
y llena su alma de hiel!
Corred al punto, buscad
la prenda del corazon; (*Con energia.*)
á mi bien, por compasion,
á mis brazos entregad!
Oh! sí; vos indagareis
do está mi Laura querida:
ved que me volveis la vida,
si á mi vída la volveis!
Tambien sois padre. señor!
y si os hubieran robado

á quien el ser habeis dado
muerto hubierais de dolor;
pues bien, mirad suplicante
un padre, y por compasion
su ulcerado corazon
consolad en el instante. (*Llorando.*)

STENI. Mas sospecha no teneis
de ese vil que os la ha robado.

ALF. Buscad ese hombre malvado
y con él la encontrareis!

STENI. (*Con ansiedad.*)
Qué escucho! Cielos! será
posible que de mi honor
puro vea el esplendor?
Mi hijo inocente estará...?

ALF. Dudais aun...?

STENI. Un momento.
La verdad para indagar
y este misterio aclarar
he venido á este aposento;
y pues que vos la sabeis,
decidme con que intencion
pudo fraguar tal traicion,
y luego á Laura hallareis.

GON. Pues bien, la verdad no mas
os va á decir mi dolor,
y ved que mi puro honor
no se ha manchado jamás.
Sinciani á mi Laura amaba,
mas al verse despreciado,
juró vengarse, menguado,
de quién su amor le robaba.
Por eso á Alfredo, señor,
calumnió con impostura,
y robó esa niña pura
de un padre tierno al amor.

STENI. (*Con ansiedad.*)
Con qué el solo delincuente
es Sinciani en realidad?

ALF. Si os hablo con falsedad
castígueme Dios cruelmente!
Decid! obró nunca artero
el hijo que tanto amasteis?
mil veces no le aclamasteis
cual cumplido caballero?

No me visteis en torneos (*Con nobleza.*)
con guerreros combatir,
y la palma conseguir
cómo fueron mis deseos?
Pues bien, qué noble valiente
digno de que asi se llame,
para matar á un infame
oculta la altiva frente?
Ninguno, padre y señor!
él no mas es el culpaldo,
que Alfredo nunca ha faltado
ni á su deber ni á su honor!

STENI. (*Con indignacion.*)
Con qué él intentó villano
la inocencia seducir,
é infamia eterna esculpir
en el blason de un anciano?
Con qué él quiso con doblez
de un rival librarse osado,
y á Laura os ha arrebatado
hollando vuestra vejez?
Oh, perfidia!

ALF. Y pensará
quedar impune el traidor...!

STENI. Eso nunca! á mi furor
escudarse no podrá!

GON. Venganza, señor! (*Con ardor.*)

STENI. Yo os juro
que cumplida la tendreis.

GON. Ah! la vida me volveis.

STENI. Muy en breve, os lo aseguro,
sufrirá ejemplar castigo.

GON. No haya piedad para él.

ALF. Yo haré que el mónstruo cruel
hoy mismo lidie conmigo!

STENI. (*Procurando calmar á Alfredo.*)
No, Alfredo, serenidad,
prudencia, por Dios, y oidme:
al punto los dos seguidme
y la destreza emplead.

GON. A mi Laura encontraremos?

STENI. Os lo juro por mi honor.

ALF. Pues hasta hallar al raptor
ni un instante descansemos.

GON. Partamos sin detencion!

ALF. O la victoria ó la muerte!
STENI. Hay un tribunal que fuerte
confundirá la traicion!

(Parten los tres con ardor por el fondo, seguidos de los familiares.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

Acto cuarto.

EL CASTIGO.

Sala en casa de Sinciani adornada con elegancia. Una puerta en la izquierda, y otra en el fondo. Una mesa con escribania. Un sillon.

ESCENA PRIMERA.

SINCIANI.

Ya Laura está en mi poder,
y dichosa ó infeliz,
accederá á mis deseos,
ó sino habrá de morir.
Anoche sola en su estancia
en su delirio febril
llamaba á su caro Alfredo
para defenderla aqui.
Desventurada! Su amante
nada puede contra mí.
Qué ufano ayer se encontraba
ese mancebo gentil,
porque humilló mi arrogancia
hiriéndome en buena lid!

oh! no sabe que yo tengo
en mi mano medios mil,
para que Laura doblegue
á mi poder su cerviz,
y fuera ya de Venecia
en apartado confin,
ceda sin amparo alguno
á mi ardiente frenesí.
Sí: todo está prevenido
y en breve hemos de partir.
(Mirando hácia la izquierda.)
Es ella; pálida y triste..!
Mucho sufre la infeliz.

ESCENA II.

SINCIANI, LAURA.

LAUR. Qué sitio es este, cielo soberano...?
Do se encuentra mi padre...? Dónde estoy?
SINC. *(Levantándose y acercándose á ella con cariño.)*
Estais donde os adora, Laura bella,
vuestro amante feliz.
LAUR. Mi amante... vos?
Antes un rayo abrase mis entrañas,
que ser jamás la amada de un traidor!
SINC. Con qué no pueden mis constantes ruegos
ablandar vuestro duro corazon?
LAUR. Siempre igual lo hallareis, siempre, inhumano....
SINC. Para el que os ama como nadie amó!
Pagad este cariño un solo instante,
y encontrareis en mi la compasion.
LAUR. Y yo la necesito, miserable?
Tu odio no mas ambicionando estoy.
Clava tu acero, bárbaro, en mi pecho,
líbrame asi de tu sangriento amor.
Tú con violencia piensas arredrarme
y hacer que ceda á tu pasion feroz?
Porque débil mujer con vil sorpresa

me dejé arrebatar de mi mansion,
has creido sin duda que abatida
habria de ceder á tu pasion?
Cuál te engaña tu necio desvario!
si las fuerzas me faltan, tengo honor,
y sucumbir prefiero heroicamente
á aceptar un momento tal baldon.
(*Con ironia.*)
Por cierto grande accion de un caballero!
Gran hazaña de un ínclito valor!
robar á una mujer de su aposento
escoltado cual tímido ladron
en las oscuras sombras de la noche,
ocultando con ellas su temor!
Si de noble y valiente blasonaseis
hubierais demandado con honor
á mi padre mi mano, y en el campo,
cual noble y esforzado campeon,
vencierais al rival que os disputaba
de la que idolatrabais el amor...
mas no hubisteis aliento para tanto,
y os mostrasteis cobarde, cual traidor!

SINC. Cobarde yo! No hay tal; por estos medios
logré lo que anhelaba el corazon:
ya estás en mi poder: has de ser mia
y en el altar me jurarás tu amor.

LAUR. Nunca! Primero quiero que al sepulcro
me conduzcan mi orgullo y mi pasion!

SINC. Por qué tal aversion, Laura querida!
(*Cambiando de tono y con amabilidad.*)
Escucha el porvenir que á abrirte voy.
A mi lado feliz toda la vida
envidia causarás con tu esplendor.
Iremos á otro clima; España, Francia,
á donde elijas tú partimos hoy,
y si quieres sentarte sobre un trono
un trono sabrá darte mi valor.
Guardo inmenso y espléndido tesoro;
es tuyo si le basta á tu ambicion,
y sino es suficiente por doblarte
mi existencia daré, y hasta mi honor.

LAUR. (*Con desprecio.*)
Tu honor...! mezquina prenda!

SINC. Laura mia!

LAUR. Piensas acaso alucinarme? No!

Tú me pintas lo bello de esa vida,
y yo te mostraré todo su horror.
De mi pecho jamás mi caro Alfredo
podrá salir en tanto viva yo,
y unida á tí recordaréle siempre
y acerbo llanto verteré á mi amor.
Nunca el sosiego gozaré á tu lado,
tormento solo sufriré feroz,
y ya por fin de padecer cansada,
en la muerte veré mi salvacion.
Al aspecto de cuadro tan horrible
se estremece mi tierno corazon,
y ambiciono morir para salvarme
de tan agudo y bárbaro dolor!

SINC. (*Con enojo.*)
Ah! Sí, tienes razon: solo ese medio
libertarte podrá de mi furor.

LAUR. Y qué? mi Alfredo no vendrá á arrancarme
de ese suplicio bárbaro y atroz?
Tiembla, Sinciani, tiembla, que irritado
te reclame la prenda de su amor!
y teme que su acero no traspase
tu pérfido y dañado corazon!
(*Con sonrisa sardónica.*)
Ah! cuán feliz entonces me veria!!
Sí, vendrá... no lo dudo, vendrá hoy
á quitarte esa vida aborrecida
que el infierno en sus furias abortó!

SINC. (*Con sonrisa terrible.*)
Vana esperanza! Alfredo á quien adoras
inmolado habrá sido á mi rencor.

LAUR. (*Como herida de un rayo.*)
Cómo..! muerto mi Alfredo?

SINC. Muerto, Laura,
por comprado puñal...

LAUR. (*Cae en el sillon consternada. Breve silencio.*)
Callad! Qué horror!
(*Encaminándose á la puerta del fondo apresurada.*)
Corro yo misma... sus postrer suspiro
recogeré.

SINC. (*Asiéndola del brazo*) Teneos!

LAUR. Compasion!

SINC. No, de aqui no saldreis.

LAUR. (*Forcejeando para desasirse*) Dejadme, monstruo.

SINC. (*Empujándola con violencia hácia el proscenio.*)

Esta es mi voluntad!

LAUR. Dejadme..! Oh Dios..!

(*Cae sin sentido en el sillon.*)

SINC. (*Llamando.*) Hola!

(*Eschione y varios criados se presentan en el fondo.*)

Al momento conducida sea
á su estancia.

(*Eschione y los criados agarran el sillon y se llevan á Laura por la puerta izquierda.*)

Ha cesado mi temor.

(*Breve pausa; Eschione y los criados salen: estos últimos se van por el fondo. Eschione se queda. Sinciani cierra la puerta izquierda y guarda la llave.*)

Ya que no basta nada á reducirla
en su acerbo dolor gozaré yo!
Eschione, que ninguno aqui penetre,
que á reposar unos momentos voy. (*Vase.*)

ESCENA III.

ESCHIONE, *luego* STENI.

ESCH. Daré la órden y despues
iré á preparar el viaje.

(*Va á irse y se presenta Steni que le detiene.*)

STENI. Espera.

ESCH. Qué me ordenais?

STENI. Que me escuches un instante.

ESCH. Advertid que mi señor
órden ha dado que nadie
pueda penetrar aqui,
pues va al reposo á entregarse,
y mi deber...

STENI. Has de oirme,
que el asunto es importante;
y si te niegas, tu vida
corre peligro bien grande.

ESCH. Decid.

STENI. Toda la verdad
vas al punto á franquearme

en lo que voy à decirte,
pues si en mentir te obstinases,
el tormento la verdad
podrá bien pronto arrancarte;
porque vienen del consejo
tras de mí los familiares,
y abajo esperan mis órdenes
para asir á quien les marque.

ESCH. (Perdidos somos!) Señor,
yo os juro...

STENI. Bien! Esto baste.
Esta noche de su estancia,
con una traicion infame,
á doña Laura Vizanzo
ha arrebatado un cobarde:
el consejo ha averiguado
que su raptor es Sinciani,
y que aqui la ha conducido
donde ella llora sus males.

ESCH. Señor... (*Turbado.*)

STENI. La verdad, Eschione,
ó hará el tormento que hables.
Está aqui Laura?

ESCH. (No hay medio;
este hombre todo lo sabe,
y para salvar mi vida
no debo nada ocultarle.)

STENI. Responde presto! (*Con impaciencia.*)

ESCH. (*Indeciso.*) (No acierto...)

STENI. (*Con imperio.*)
Está aqui Laura...? no tardes!

ESCH. Pues bien, esta noche misma
el robarla le fué fácil,
y aqui la tiene escondida,
mientras que logra fugarse
con ella, y burlar asi
la cólera de su padre.
Mas ved que yo en ese rapto
no tengo ninguna parte,
y no he pensado...

SLENI. (*Con imperio.*) Silencio!
todo el tribunal lo sabe,
que nada para él oculto
en la tierra puede hallarse.
Tú para el rapto de Laura

á Federico ayudaste;
tú has secundado tambien
de ese malvado los planes,
y una góndola ligera
para su fuga aprestaste,
que hemos hallado al venir
en esa vecina calle.
El gondolero al ser preso,
tales nuevas llegó á darme,
y sé que eres acreedor
á un castigo formidable.

ESCH. Señor, piedad! (*Con temor.*)

STENI. Tu franqueza
tan solo puede librarte,
y el tribunal te perdona,
si prometes ayudarle
á castigar al malvado.

ESCH. Yo lo prometo; mandadme.

SETNI. Dile á Sinciani que salga
que hay aqui quien quiere hablarle:
mas no le digas quien es,
porque pudiera escusarse:
dí que es un amigo suyo
que solicita salvarle,
y á quien has buscado tú
para acelerar su viaje.

ESCH. Está bien.

STENI. Parte, y cuidado!
(*Vase Eschione.*)
Por fin logré cerciorarme.
Sinciani vil, con tu vida
justo es que tal crímen pagues,
y devuelvas á un anciano
el honor que le robaste!
(*Llama, salen cuatro familiares*)
Hola! Un hombre á prender vais,
y en el momento á llevarle
á una lóbrega prision,
donde sus infamias pague.
(*Sale Eschione.*)

ESCH. Ya estais servido.

STENI. Está bien!
vedle, es ese; aprisionadle.
(*Los familiares prenden á Eschione.*)

ESCH. Señor...! Qué es esto?

STENI. Silencio!
Dadle la muerte si hablare.
(Al oido de uno de los familiares.)
Oid; Alfredo y Gonzalo
no mas dejareis que pasen,
pues responde vuestra vida
si otro hasta aqui penetrase;
y entended que de esta casa
ya no puede salir nadie.
(Vanse los familiares llevándose á Eschione.)
No huirás el justo castigo
que merecen tus maldades;
pues por fin la Providencia
á mí te entrega, Sinciani.
(Mirando adentro.)
Mas él se acerca... firmeza!
no hay piedad para un infame!

ESCENA IV.

STENI, SINCIANI.

SINC. *(Sorprendido.)*
(Steni...! Qué oculta trama...?
Audacia y serenidad!)
STENI. *(Comprimiendo su colera.)*
Sinciani...! Al fin os hallé.
SINC, *(Con calma y serenidad.)*
Decid que solicitais.
STENI. No vengo ahora como amigo,
cual un tiempo, hombre falaz,
ni á implorar vuestra clemencia
en favor de un criminal:
vengo á echaros en el rostro
vuestra horrenda iniquidad!
SINC. Que decis! *(Con sobresalto.)*
STENI. Que he conocido
vuestra traicion infernal;
Que en el dolor pretendiais
sepultar mi ancianidad;

anhelando que á mi hijo
castigase el tribunal,
y sois vos solo el traidor
que Dios ha de castigar!

SINC. (*Procurando mostrar serenidad.*)
Ved que algun engaño puede
vuestra mente alucinar.

STENI. No es engaño lo que digo,
sino crüel realidad.
Vos la amada de mi Alfredo
hoy habeis robado audaz,
imputándole un delito
que ideó vuestra maldad.
Yo sé que en esta morada
la triste Laura ocultais,
donde llora desolada
su desventura fatal,
y ó me la entregais al punto,
ó por vos podeis temblar.

SINC. Steni, estais engañado: (*Turbado.*)
nunca...

STENI. Inútil es negar.
Yo he esplorado á vuestro cómplice
ahora con sagacidad,
y él aqui toda la trama
me acaba de confesar.

SINC. (*Con furor.*)
(Ah! me ha vendido ese infame
con tan torpe iniquidad!
Mas no me vence la suerte,
que todo lo he de arrostrar!)
Pues bien, ya que mi delito (*Resuelto.*)
no me es posible ocultar
sabed que yo robé á Laura,
que está aqui, y mia será
y ningun poder humano
me la podrá arrebatar.

STENI. (*Con indignacion.*)
Maldicion! Y que el infame
me insulte con lengua audaz?
Y que de él un solo instante
haya tenido piedad?

SINC. Vos...!

STENI. Yo contuve á mi hijo
que os quiso otra vez retar,

y esperando está á su amada
á mi vuelta con afan;
y si me mira sin ella
á este paraje vendrá,
y de su furor movido
la vida os ha de arrancar!

SINC. Venga pues; aqui le espero...
no temo al infierno ya!

STENI. Dame á Laura.

SINC. *(Con teson.)* Nunca.

STENI. *(Con amarga sonrisa.)* Nunca?

SINC. Que la venga a reclamar
el que tanto la idolatra...
ese dichoso rival.

STENI. Venir á darte la muerte
debiera, mas no vendrá.
Yo le sabré contener;
que no quiero que el leal
con la nota de asesino
pueda su nombre manchar.
Hoy mismo á citarte voy
de *los Diez* al tribunal,
cuyo presidente soy,
y alli juzgado serás:
y advierte que desde ahora
tu casa cercada está,
y de tu justo castigo
libertarte no podrás.
(En tono de amenaza.)
Muy presto... entiendes, Sinciani?
muy presto me he de vengar! *(Vase.)*

ESCENA V.

SINCIANI.

Sí, corre, viejo insensato!
(Con sarcasmo.)
cítame ante el tribunal,
que esta noche de Venecia

muy distante estaré ya,
pues las guardias que me cercan
lograré diestro burlar,
Dile á ese jóven osado
que aqui me venga á insultar,
que aun hay dentro de esta casa
un acerado puñal,
á cuyo golpe seguro
su vida terminará.
En mi desesperacion
no temo la eternidad!
y aunque muera maldecido,
si vengado he de espirar,
desafio con valor
todo el poder infernal!

ESCENA VI.

DON GONZALO, SINCIANI.

GON. Sinciani! Aqui me teneis
á mi Laura reclamando,
á quien vos robado habeis...
si no me la devolveis,
id la espada desnudando!
SINC. (*Con frialdad.*)
Sé yo acaso por ventura
dónde vuestra hija estará?
GON. Volvédmela! (*Con la mayor furia.*)
SINC. (*Con sonrisa de desprecio.*)
Qué locura!
GON. O pronto esa sangre impura
á mis plantas correrá!
No porque me veis anciano
juzgueis me falta energía
para venceros, villano;
porque el acero en mi mano
no ha temblado todavia.

(*Sinciani hace un movimiento de impaciencia.*)
(*Cambiando de tono y lloroso.*)
Dadme al punto mi tesoro!
Unica prenda querida
que enjuga mi triste lloro,
y á quien con delirio adoro
y por quien quiero la vida.
Ella angélica criatura,
es en mi noche la luz.
Devolvedme mi ventura...
por aquella vírgen pura
que lloró al pié de la cruz!
Apiadaos de mi pesar,
y no intenteis inhumano
mi honor puro mancillar...
porque no es noble triunfar
por un medio tan villano!

SINC. (*Con enfado.*)
En vano os cansais, señor,
de esa doncella no sé;

GON. (*Con terrible sonrisa.*)
No lo sabeis?

SINC. (*Friamente.*) Por mi honor!

GON. Basta de rogar, traidor,
harto ante tí me humillé!

SINC. Lo que decis meditad.

GON. Que sois un vil!

SINC. (*Con furia.*) Caballero!
(*Mirándole con desprecio y cobrando su tranquilidad.*)
Respeto á la ancianidad!

GON. (*Desenvainando colérico.*)
Desnuda pronto tu acero,
y á Dios demanda piedad.
Antes que Alfredo tu vida
pueda disputarme ufano,
tu sangre veré vertida,
esa sangre fementida
que hará correr esta mano!

SINC. Modera tu necio ardor.

GON. Cuando traspase tu pecho!
Defiéndete! (*Poniéndose en guardia.*)

SINC. (*Inmóvil procurando ocultar su temor.*)
Qué furor!

GON. No he de quedar satisfecho

si hoy no espiras, vil raptor!

LAUR. *(Dentro. Dando golpes en la puerta de la izquierda.)*
Padre!

GON. *(Con sorpresa.)*
Qué voz he escuchado!

SINC. (Oyó su voz, maldicion!)

LAUR. *(Dentro. Siguiendo dando golpes.)*
Abrid aqui, padre amado.

GON. *(A Sinciani con furor.)*
Abre esa puerta, malvado,
ó te paso el corazon!
(Mirando hácia el fondo.)
Mas qué miro...? Alfredo! Si!
teme su furia, traidor.

SINC. Por qué?

GON. Porque busca aqui
tu existencia su rencor.

ESCENA VII.

SINCIANI, DON GONZALO, ALFREDO, *luego* LAURA.

ALF. Mi padre sube.

SINC. *(Con sobresalto.)* (Ay de mí!)

ALF. *(Con furor desenvainando y dirigiéndose á Sinciani.)*
En guardia!

SINC. *(Con temor.)* Dios poderoso!

ALF. Antes que llegue batios,
y demostrad vuestros brios!

GON. *(A Sinciani con imperio.)*
La llave de aqui, alevoso!

SINC. *(Da la llave á don Gonzalo sobresaltado y con temor.)*
Tomadla...

ALF. *(Con ansiedad.)* En guardia, villano!

SINC. Mejor que morir, matar.
(Saca el acero viéndose acosado, y empieza á batirse con Alfredo. En este instante don Gonzalo abre la puer-

ta de la izquierda; sale Laura y se arroja en sus brazos, llorando de júbilo.)

LAUR. Ah, padre!

ALF. Vas á espirar! (*A Sinciani riñendo.*)

SINC. Ay de tí! (*Tomando fuerzas con la desesperacion.*)

ALF. Muere, villano!

SINC. Ay... yo... mue... ro...!
(*Retrocede hácia la puerta del cuarto donde cae.*)

ESCENA VIII.

Dichos y STENI *que sale apresurado y queda inmóvil al ver el cadáver.*

LAUR. Alfredo mio!
(*Que ha bajado al proscenio con su padre estremecida al ver muerto á Sinciani.*)

STENI. (*A Alfredo horrorizado.*)
Qué habeis hecho?

GON. (*Atemorizado.*) Dios sagrado!

ALF. Cayó á mis piés el malvado!
mirad muriendo al impio!
Yo sé que teneis poder
para librarme, señor,
de la sentencia de horror
que me hiciera perecer;
mas si es fuerza que severo
mi castigo pronuncieis,
aqui pronto me teneis:
(*Con nobleza.*)
moriré cual caballero!
Fué el vil mi calumniador,
y raptor de mi adorada,
cruzó conmigo su espada,
y le vencí con honor.
Libré á mi Laura querida
de las garras del milano!
(*A Gonzalo con satisfaccion.*)
Cumplí mi deber, anciano.
(*A Steni con nobleza.*)

Qué dispongan de mi vida!

STENI. Insensato! El tribunal,
ante quien yo le he acusado,
hoy le hubiera castigado,
mas evitemos tu mal.

(Todo lo que sigue hasta el final con calor y precipitacion.)

Por un conducto seguro
saldreis de Venecia ahora,
y enlazarte á esa señora
podrás en breve, lo juro.
Tu destino seguirá
de su padre acompañada,
y espero que afortunada
contigo unida será.
Huid de aqui sin demora,
y en otro clima olvidados,
podreis gozar sosegados
la dicha consoladora.
Yo tambien os seguiré,
que he resuelto abandonar
este cargo en que pesar
y dolor tan solo hallé;
y entre mis hijos amados,
lejos de tanta violencia,
pasarán de mi existencia
los dias afortunados!
Feliz será mi existir
que ya estinguiéndose ya,
y vuestro amor cerrará
mis párpados al morir!
A Florencia partireis
y alli nos reuniremos.

LAUR. } *(Arrodillándose y besando la mano de Steni.)*
ALF. } Dejad que gracias os demos.

STENI. Solo exijo que me ameis!
(Los abraza alzándolos del suelo y se disponen todos á partir.)

FIN.

Junta de censura de los teatros del Reino.= Madrid 20 de junio de 1851. = Aprobado y devuélvase.= Juan Valero y Soto.

CATALOGO DE LAS OBRAS

de que se compone el *REPERTORIO DRAMATICO* hasta la fecha.

TITULOS.	AUTORES.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precios.
Amor y miedo, (c. v.)	*D. Mariano Pina.*	3	3	3	8
Aqui paz y despues gloria, (c. v.)	*Idem.*	1	1	3	4
Cosas de locos, (c. p.)	*Idem.*	1	1	4	4
Al amanecer, (z. v.)	*Idem.*	1	3	3	4
Ricardo III, (d. v.)	*Antonio Mendoza.*	4	2	5	8
Los bandos de Castilla, (d. v.)	*Idem.*	3	3	17	8
Es inocente, (d. v)	*Idem.*	4	2	7	8
Azares del coquetismo, (c. v.)	*Idem.*	4	3	5	8
Azares del coquetismo, 2.ª pte.	*Idem.*	4	3	5	8
Don Esteban Illan, (d. v.)	*Sres. Mallí y Garcia.*	3	1	7	8
El maestre de Santiago, (d. v.)	*Idem.*	4	2	5	8
La virtud y la traicion, (d. v.)	*D. Antonio Mallí.*	4	2	4	8
Iñigo Arista, (d. v.)	*Idem.*	3	2	5	8
Pelayo el niño, (d. v.)	*Idem.*	3	1	5	8
Ceder amor y fortuna, (d. v.)	*José Vivancos.*	3	2	2	8
El valor recompensado, (d. v.)	*Sres. Gimenez-Serrano y Almendros.*	2	2	5	6
Número 99, (z. v.)	*D. José J. Soler.*	1	2	4	4
Anton Perulero, (c. p.)	*Idem.*	1	2	2	4
Por el baile, (c. v.)	*Idem.*	1	2	5	4
Otras capas, (c. v.)	*Idem.*	2	3	2	6
El Padrino, (z. v.)	*Maximiano Angel.*	1	2	3	4
Con poeta y sin contrata, (c. v.)	*M. F. Gonzalez.*	1	3	3	4
Un duelo á tiempo, (c. p.)	*Idem.*	1	2	4	4
Una noche menos y un desengaño mas, (c. v.)	*Señorita doña Enriqueta Lozano.*	1	3	2	4
Una actriz por amor, (c. v.)	*Idem.*	1	2	3	4
Un doble sacrificio, (d. v.)	*Idem.*	2	3	4	6
Los dos verdugos, (d. p.)	*D. Angel Povedano.*	5	3	9	8
Pablo el Flamenco, (c. p.)	*Idem.*	3	3	6	8
Enrique de Lorena, (d. v.)	*Enrique Zumel.*	5	2	12	8
Enrique de Lorena, 2.ª parte.	*idem.*	5	2	12	8
El marido es un tirano, (c. v.)	*Gabriel Fernandez.*	3	3	4	8
La venta de Quiñones, (c. v.)	*Diego Vulnes.*	1	2	4	4
Contra amor no hay resistencia, (d. v.)	*José Fernandez Gimenez.*	1	2	3	4
Una esposa para un rey, (d. v.)	*idem.*	3	2	3	8
De una injusticia cien favores.	*Lorenzo Campano.*	5	3	7	8

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) enverso; (p) prosa.

3 0112 117478831

Se rebaja al que compre toda la coleccion el 50 por 100.

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas; en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Adra.	D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . .	Nicolás Herrero y Pedron.
Alcalá.. . . .	Felix Moreno.
Alcoy.	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Vicente Castaño y Monet.
Alicante.. . .	Pedro Ibarra.
Almeria.. . .	Sres. Vergara y compañia.
Aranjuez. . .	Gabriel Saniz.
Avila.	Julian Corrales.
Badajoz.. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza.. . . .	Manuel Alhambra.
Barcelona.. .	José Piferrer Depans.
Benavente.. .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja.	Nicolás del Moral.
Bilbao.. . . .	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . .	Sergio Villanueva.
Cáceres.. . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud.. .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	José Moreno.
Cartagena. .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	Remigio Moles.
Chiclana.. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.
Ciudad-Rodrigo. . . .	Salomé Perez.
Córdoba.. . .	Juan Manté.
Coruña. . . .	José Maria Bagullera.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona. . . .	Figaró.
Guadalajara.	Miguel Perez.
Habana. . . .	Antonio Charlain.
Huelva. . . .	José V. Osorio é hijo.
Huesca. . . .	Sra. Viuda de Galindo.
Haro.	Remigio Carcamo.
Jaen..	Sres. Sigrista y compañia.
Jeréz de la Frontera. .	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	José Sol.
Logroño. . ..	Ciriaco Verdejo.
Lorca.	D. Francisco Delgado.
Loja..	Juan Cano.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Tomás Escudero Izquierdo.
Murcia. . . .	Antonio Molina.
Orense. . . .	Manuel Gomez Novoa.
Oviedo. . . .	Rafael C. Fernandez.
Palencia. . .	Gerónimo Camazon.
Palma.. . . .	Juan Guasp.
Pamplona.. .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Verea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
Puerto de sta. Maria.. . .	José Valderrama.
Reus	Juan Bautista Vidal.
Ronda.. . . .	Rafael Gutierrez.
Salamanca . .	Telesforo Oliva.
S. Fernando,.	José Tellez de Meneses
Santa Crnz de Tenerife. .	Pedro M. Ramirez.
San Sebastian.	Pio Baroja.
Santander. . .	Clemente Maria Riesgo.
Santiago.. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla.. . . .	José Geofrin.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . .	Antonio Lopez.
Toledo.	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodriguez Tejedor.
Trinidad de Cuba.. . . .	Melton F. de Revenga.
Tuy..	Francisco Martinez Gonzalez.
Valencia.. . .	Francisco Maten y Garin.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vitoria.. . . .	Fernando de Echevarria.
Zamora. . . .	José Garcia Pimentel.
Zaragoza. . .	Joaquin Yagüe.